

Hoja Obrera

ORGANO DE LA "SOCIEDAD DE TRABAJADORES"
Y DEFENSORA DE LOS DERECHOS DEL PUEBLO

Sale los domingos | San José, Costa Rica, domingo 14 de noviembre de 1909. | Año I—No. 5

EDITORES:

J. Elías Hernández

José M.^a Jiménez

ADMINISTRADOR,

Gregorio Soto Q.

Oficina: Avenida Central, casa de don Rafael Acuña, Cuesta de Moras

Suscripción mensual ₡ 0-25

Avisos, precio convencional.

Dirijase la correspondencia al apartado 270.

Para los trabajadores

I

Tenéis ahora un periódico vuestro, amadlo! Procurad que vaya siempre á vuestra casa ese amigo sincero que cariñosamente os aconseja. Empeñad vuestro vigor porque esta humilde hoja de publicidad llegue á ser una fuerza de combate, una valerosa fuerza defensiva que afronte incesantemente las inquietudes del necesario batallar con los que á fuerza de oprimir viven libres,—sin dejar de ser miserables esclavos de la degeneración moral.

El ideal es que esta hoja,—modesto hogar de unos cuantos trabajadores que sueñan,—llegue á ser el amplio hogar del pensamiento que nace en el taller, junto á la fragua, y del pensamiento que brota en el labradío á la par del surco.

Cierto es lo que os digo: aquí no labora la malignidad del lápiz comerciante; aquí no escribe el lápiz del *escritor político* por ejemplo, que tanto daño os ha hecho. Aquí se escribe sinceramente; por eso visten con tanta sencillez las palabras que desfilan frente á vuestros ojos.

Porque, habéis de saberlo, el escritor de la *política* que al nacer la campaña electoral hace fina punta á su lápiz para dedicaros una página matizada de elogios y de sonoras exhortaciones, aguza la pica con que ha de martirizar vuestras carnes, cuando sea el fin de esa infame campaña y surja el circulillo que le ha estado pagando sus frases.

El lápiz del *escritor político*, es la pica del domador. No creáis incautos, en ese lápiz que cuando se desprende de las delicadas manos de su amo, cae sobre alfombras y no se hace daño; creed en el tosco lápiz que se ensucia en el polvo del taller, en el que se pierde en el caos de los colochos ó choca contra los ladrillos cuando cae; nunca jamás entreguéis vuestra fé al lápiz que pasa las horas sobre el brillante escritorio de nogal, descansando junto á los papeles del abogado: tiene veneno en su punta.

Suficiente es notar, para adquirir un concepto exacto de la falsedad de los *políticos* con qué alegría se van,—después que descienden de la tribuna ó suscriben un artículo,—á hacer las mismas cosas que momentos antes han motejado de infemas, las cosas que, á su decir constante, dejarán de ser hechas cuando la mayoría del pueblo los acuerpe y proteja.

El cuadro que ante el pueblo traza la falsía del *político*, sugiere á la mente vérfidas concepciones del deber y del derecho, que el misterioso funcionalismo cerebral se encarga de trasladar á la vida colectiva, en forma de prácticas pérfidas también, que mutilan la vida individual.

La perorata y el escrito del *político* cauterizan la dignidad del pueblo; la atreñan. Son esencialmente egoístas y engendran el egoísmo. Bien viene un ejemplo de esa execrable insinceridad de los directores de pueblos.

El circulillo director de un *partido político*, clama durante el debate electoral por la implantación absoluta de los *derechos del hombre* y le promete al pueblo,—rebaño que escucha—que ello será un hecho luminoso si su hondo deseo de vencer es convertido en realidad por la voluntad de los ciudadanos. Pues bien ese *partido* triunfa en las elecciones primarias, y cuando las secundarias se efectúan exige á los electores suyos que voten conforme las listas que se le entrega. Es decir, que sus promesas han sido falsas, y falsos sus ataques á las ideas contra-

rias á la emancipación de la conciencia, pues como inauguración de su gobierno atenta villanamente contra la libertad del pensamiento.

Ya se ha dicho que la esclavitud no está extinta: ha sido transformada. Hoy no se obliga al hombre á hacer girar un pesado molino: pero se le exige que vote en desacuerdo con su pensar; es decir, se convierte al elector en pobre máquina de dar votos, en ridículo aparato fonográfico. Y de ridiculez en ridiculez, al cabo de ese repugnante escalonamiento de farsas, se llega á herir la institución del sufragio y á dar muerte á la república.

Os oigo decir que no me encaminé tras mis primeras palabras. Bien está: vuelvo á la ruta.

Dije que debéis amar mucho á esta hoja, tanto como á la compañera que con vosotros va por la vida y como á los hijos que siguiendo vuestros pasos empiezan á atravesarla. Es verdad.

Tenéis que defenderos del engaño, y aquí se le combate, se le opone un heroico vigor.

Habréis observado, sin duda, que las felicitaciones y los aplausos florecen muy poco en este paraje de la pluma; que raramente se les ve aparecer, y que siempre asumen formas nuevas, bien diferenciadas de los moldes en que el convencionalismo vierte sus vocablos. Es porque ante el pensamiento de los que os dan á leer este papel, como ante la vida, sólo triunfa lo justo, sólo lo bueno vence, solamente alcanza la victoria lo que es verdadero; y nada más que á lo que es encarnación de la bondad, expresión de la justicia, ó brote de lo eternamente cierto le brinda ese pensamiento la grandeza de sus respetos.

ALM KARIÓN

AVISO Se desea tomar en arriendo una finca pequeña que tenga casa de habitación y agua de riego; se paga bien; se prefiere un clima fresco; ojalá no esté cultivada. Dirigirse al apartado n.º 270.

Cosas baladíes

I

"Los APUNTES de ESTER MAZELIN envuelven un fuerte ataque á nuestra alta sociedad. Injusta é inconveniente es la labor de los que tratan de sembrar odios de clases que no existen. Las razones de OTROS son insultos. Los escritos de VÍCTOR MANUEL SALAZAR son obra del odio, labor de difamación calumniosa—roedores de reputaciones"—*La Prensa Libre*.

Una noche—ya ha vuelto el sol muchas veces desde entonces—mientras continuaba mi inacabable fatiga junto á las máquinas de *La Información*, observé que un rayo clarísimo de la luna caricaturaba en el suelo, por allí cerca, la labor que una araña prendiera entre los cuatro lados del ventanillo por donde entrara la luz.

El viento agitaba á ratos, como á un finísimo cristal medio sostenido en el aire, la telaraña enmarcada en la claraboya; y entonces, cual si un aliento extraño los animara, se esforzaban todavía en el inútil empeño de liberarse los animalillos que duraban vivos entre los hilos sutiles y pegajosos, junto á los cadáveres de otros animalillos desfallecidos en el cautiverio, ahogados de hambre talvez y de fatiga; y se agitaba también, cuidadosa quizás del movimiento, la grande y fea araña, la potentada cruel de aquel palacio de sutileza y de martirio. Y el rayo de la luna lo copiaba todo en el suelo, fingiendo cada vez nuevas caricaturas que hacían reír y pensar.

Era aquello como un símbolo de la vida dolorosa y miserable; como un símbolo de la agónica vida de los que fermentan la existencia, de los que se pudren enterrados bajo los esplendores sociales.

Arriba, en el espacio inmenso, el inmenso desdén de los cielos cayendo sobre la noche, sobre el silencio, sobre la quieta tristeza de las cosas, sobre la triste quietud de los seres; la luna, hastiada de la inconmensurable grandeza del espacio celeste; harta de los goces intensos de la noche; consumida por el insomnio, cansada de su vagoroso andar por los jardines siderales, llevando vanidosamente hacia el ocaso su belleza envejecida y mirando hacia la tierra con las frías miradas de su luz.

Abajo, en la tierra ensombrecida, los ruidos del silencio llenándolo todo como de un sollozo y como de un rugido enormes: como del sollozo de todos los que sufren; como del rugido de todos los que piensan en la cruel insistencia de lo injusto, de lo malo.

Y entre todo, como una interpretación á mi vista, la gran telaraña que

la luz reproducía, cual se extendiera sobre toda la tierra la sombra de la humanidad bajo el sol.

Era una extraña alegoría de la insipiente organización que perdura entre los hombres: esplendores de grandeza, indolencia, hartura, hastío sobre las acumulaciones omnímodas; ruindad después, y oprobio y estulticia; hambre y frío por último; dolor, miseria, lágrimas sin restañar, lágrimas que lo mojan todo, que lo llenan todo, que lo abogarán al fin todo.

Así pensé cuando un rayo clarísimo de la luna caricaturaba en el suelo, cerca de mí, la labor que una araña prendiera en una claraboya; así sentí mientras continuaba mi inacabable fatiga en una noche lejana, y mientras las máquinas del taller se guían diciendo la invariable expresión de sus ruidos.

Y fué entonces cuando tuve el anhelo de poner en otras frentes mis pensamientos, de llevar mis sentimientos á otros corazones, de encender mis aspiraciones en otras almas.

Y desde el día siguiente se publicaron los APUNTES DE MAZELIN.

Mis ideas fueron entonces más fuertes, pero sinceras como siempre lo fueron; y las escribí como escribo siempre, sin mezquinas intenciones y sin preocupaciones cobardes.

De rato á rato el pensamiento de la inutilidad trascendental de aquel empeño doblaba mi frente ardorosa sobre la dureza de mis manos encallecidas; y presentía como mordiscos en el corazón, la ingratitud, la inconsecuencia, las injusticias que me lastimarían tras cada cuadrillo social trazado á breves líneas en las madrugadas.

Pero el recuerdo de las injustas separaciones, de los odios injustos, de las iniquidades vistas y sabidas, de las iniquidades sentidas y meditadas venía á decirme al oído sus alientos; y se enderezaba más alta mi frente, y se empinaba con esfuerzo mi pensamiento para ver de nuevo todo aquello que consignaron como negación de la Justicia y de la fraternidad, como negación del Bien, mis APUNTES de otros días.

Desde allá, desde la alta justicia de MAZELIN vi en debate los topos de *La Prensa Libre*; y desde allá vine á topar las feroces topetadas en que duran todavía.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

De una vez

Pláceme, una vez por todas, con sencillez y con sinceridad, é inspirado en el interés que la redención obrera siempre ha

despertado en mí, y en la íntima convicción que alimento de que no es buen amigo del obrero aquel que sólo le canta al oído sus glorias, sino el que al mismo tiempo le señala las causas de su condición actual, constituyéndose en el trovador que al pie de su alcázar tañe el arpa de la sinceridad, y entona á la sombra de sus ideales, las rimas moduladas por la voz de su conciencia, y templadas en la fragua de la verdad.

Y entro de lleno en la arena:

Es para mí una convicción, que la dependencia más lastimosa del obrero, de la alta clase, es la dependencia del dinero. ¿Qué debe terminar con ella? La agrupación obrera en torno de un estandarte: la economía. Bien lo ha dicho Smiles: "La economía es la base de la independencia futura del trabajador de los talleres." Realiza la clase obrera esa condición? No, desgraciadamente. Y no la realiza por dos circunstancias lastimosas también: una de ellas, que las que serían sus economías, lo que formaría la base de su independencia, se pierde en las tenebrosidades de toneles de las Sanaides; en la satisfacción del alcoholismo y otros vicios; y la otra, que aquí no privan las sociedades; surgen á menudo, para morir enseguida. Cualquier cosa divide á los obreros. No se unen á luchar por su redención, como se agrupan algunos ricos para explotarlos á ellos.

Yo fuí miembro de una sociedad obrera que ya había alcanzado algunos triunfos de importancia; y fué suficiente el hecho de haberse desaparecido un objeto de poco valor, para que sus miembros comenzaran á desbandarse, y la sociedad muriera. ¿Cómo puede libertarse de ese modo la clase obrera?

Decía anteriormente que la llave de la redención obrera es la economía; y es consecuencia natural que manteniendo vicios, aquélla no puede existir.

No por hacer notar que los ricos se alcoholizan, lenta, pero seguramente, justificaré el que los obreros lo hagan de vez en cuando, pues aun cuando en ambos casos es imperdonable la falta, lo es menos en los primeros, pues no sufre por ello su condición pecuniaria, ni tampoco su ilustración los condena. Lo que sí no justifico es la parcialidad de las autoridades, al proceder con unos y con otros.

Conozco el caso de obreros que no tienen conciencia de lo que significa su independencia, y casi llevan sobre sus hombros con placer, las durezas de la vida que ellos mismos se crean, y soportan con indiferencia la presión de sus amos.

Y digo esto porque sé de algunos á quienes se les adelanta salario sobre su trabajo que ha de venir, quedando de este modo pendientes indispensablemente de ellos, mientras aquel dinero adelantado satisfacía las deudas contraídas en la orgía, ó se deslizaba con lúgubre sonido sobre el tapete de un garito, cuando no iba á colmar la vanidad de una mujer.

Sé de otros, y éstos son los más, que no se esfuerzan, aun cuando sean subalternos, en cumplir con rigurosidad sus obligaciones y sus deberes, para así hacerse acreedores á la estima de sus superiores, tener ascendiente moral sobre ellos y haciéndose

dignos del respeto y de la confianza, subir gradualmente la escala de su emancipación.

Por qué no aspirar á subir? Por la maldita fatalidad á que los arrastra la consideración que muy á menudo se hacen de: "Nací pobre y sin talento, y así debo morir."

Ahora, declaro con toda franqueza que los que más predicán, son los menos consecuentes con sus palabras. Conozco algunos que traman contra el lujo de los de arriba, y no han podido sustraerse á la tentación de llevar sobre su cuerpo una prenda tan lujosa como las que aquellos usan; cuando menos usan zapatos de charol con hebillas doradas y lazos, y exhiben con disimulo un par de medias caladas.

Ante este hecho, pienso siempre que la predica más eficaz es la que hacen los hechos, si estos no van á la par de las palabras, poca ó ninguna es la utilidad de las últimas.

Y ante ese hecho es natural pensar: ¿No será porque la suerte pecuniaria de algunos no les permite vestir con elegancia, por lo que no les agrada verla en los de arriba? ¿Si pudieran, no harían lo mismo que ellos?

Haciéndose esa pregunta, la contestaba afirmativamente, en una ocasión, uno de los obreros, y era porque presentía que él tal vez y otros muchos, truenan contra las incorrecciones de los ricos porque no han podido hacer lo mismo, pero que una vez llegados á la cumbre de sus ansias también visten con lujo, también miran con desprecio á los de abajo, también se tornan explotadores.

Ojalá me equivocara, pero desgraciadamente yo conozco un caso al menos, y no es raro ver todos los días obreros á quienes su trabajo apenas les da el pan, hacer sacrificios con tal de poder atender á los gastos que la moda del día reclama.

¿Podrán tener autoridad las palabras de les que así proceden?

He dicho que algunos tienen indispensablemente que depender de los acomodados; mientras ellos no quieran acomodarse también, ya por sus vicios, ya por su ignorancia.

Y este último es otro punto importante. Bien es cierto que de las clases humildes han salido los que han hecho camino á la luz de la ciencia, del arte y de la industria; los que operan el progreso del mundo en todas sus manifestaciones; pero la masa trabajadora, ellos mismos lo han dicho, está bajo el yugo de algunos grandes en lo que se refiere á instrucción, porque así ha convenido á los móviles egoístas de aquellos.

Entonces, tiempo es ya de libertarse por la ilustración, por el propio esfuerzo, sin estar bajo la tutela de los grandes y establecer el imperio de la única aristocracia: la de los propios méritos y la del talento, la del bien, la de la verdad, en una palabra.

Para ello es necesario la fundación de bibliotecas populares, la vulgarización de la ciencia por medio de escuelas de adultos, y sobre todo de conferencias al pueblo en plazas públicas. Mientras eso no se haga, mientras no se economice, mientras no se abandonen los vicios degradantes,

mientras no aspiren á subir, mientras no dejen de clamar contra los de arriba, los que están deseando llegar allí, para hacer lo mismo, mientras los predicadores no sean consecuentes con sus palabras, es decir mientras no prediquen con el ejemplo, y por último, y sobre todo, mientras al tiempo de decir no procedan á hacer inmediatamente; interim todo eso suceda, la salvación y emancipación del obrero será un mito que acariciarán las mentes enfermizas y calenturientas de los soñadores que por su naturaleza morbosa están á menudo bajo la acción de diferentes estados de ánimo, ya pensando en arreglar el mundo á bombazos, ya predicando la paz y el amor, ya simpatizando con los aristócratas del dinero y de la insuficiencia.

Termino repitiendo el móvil sincero que anima estas líneas: el bien por los obreros; la franqueza que todo lo sana, la imparcialidad de miras, la exposición sin ambages de mi pensamiento; y más que todo, el deseo de que los obreros conozcan de una vez mi modo de sentir, advirtiéndoles que no tomo en consideración para lanzar mi juicio, ni amistades, que las tengo entre ellos, y las que más aprecio por cierto, ni temor á la crítica, ni interés que de esa clase pudiera derivar, ni nada únicamente oigo la voz de mi conciencia.

ALEJANDRO MONTERO

Naranjo—7—11—909.

Un menguado favor á las víctimas de la sociedad

Señores Editores de los periódicos del país

No sé si alguno de ustedes ha estado en la cárcel á otra cosa que no á tomar lo que allí abunda de beneficioso para sus empresas: la noticia detallada de cada hecho delictuoso, ó el reportaje con los acusados—el escándalo del día—que hacen mejor la venta del periódico.

Pero—y no pleitemos por eso—sí estoy seguro de que ninguno ha ido allí para saber de las condiciones de la vida en el presidio, ni para conocer la verdad de las aseveraciones que contra cada infeliz de aquellos lanzan las respectivas publicaciones de ustedes; pero ni siquiera para darles á todos ellos un ejemplar del periódico que cada uno de ustedes edita, y mucho menos para ofrecerles un servicio de los que honradamente pueden prestarles á los prisioneros sus semejantes que van libremente por las calles.

Por eso, sin duda, no han hecho á otro, los pobres habitantes de la Penitenciaría, el encargo que para cumplir delante de ustedes acepté una tarde de éstas, en que estuve á visitar aquel hogar de la desgracia.

Creyeran quizás, los pobres! que quien les ofrecía la HOJA OBRERA podía también conseguirles algo más; y me hicieron su embajador delante de los representantes del Cuarto Poder del Estado!

Honra para todos. . . .

La hez social que ustedes llaman—los hombres reclusos en la Penitenciaría—piden que gratuitamente se les envíen los baratos periódicos que aquí se publican.

Lo primero en que tal deseo de los presos me hizo pensar, fué en lo perjudicial más bien que beneficioso que leyendo los periódicos de ustedes adquirirían los pobres seres á quienes la vida tormentosa que encubren los esplendores sociales, va reuniendo incesantemente en la fatalidad del presidio.

En verdad: muy rara vez se aprende por la lectura de ellos algo distinto de lo que deben de saber muy bien los perversos de todas clases: política y religión, revoluciones y guerras, asesinatos y robos, suicidios, escándalos, defensas interesadas de personas, de instituciones y de castas, ataques injustos ó vilipendiosos, gracejos ruines: eso es lo que el periódico pregona, detallando todo prolijamente y de modo inmoral comentado, y amenizado las más de las veces por el relato ostentoso de las grandes fiestas, de los grandes hartazgos, de las grandes alegrías que el licor á discreción excita, que adornan profusamente las flores, que las virtuosas desnudeces decoran y que consagran el envilecimiento y la torpeza: nada, por cierto de lo mucho que los presidiarios necesitan para dominar sus instintos si son de veras criminales, ó para aplacar la justicia tremenda de sus vindicaciones en contra de la criminalidad potentada que se expande en los salones en tanto y siempre que la delincuencia andrajosa sigue siendo la sola que se pudre en los calabozos como en el suburbio.

Buena es esa prensa para leerla aquí!—pensé en la Penitenciaría. Pero pensé también en la horrible inacción á que viven condenados los infelices que allí viven; en las memorias dedicadas por entero á la añoranza placentera que tortura; en las meditaciones ininterrumpidas sobre el dolor pasado, sobre el dolor presente, sobre el dolor de siempre; en la inteligencia suelta por completo y concreta la quizás á la cuidadosa preparación de un delito para consumir cuando la libertad venga como una cosa olvidada ya y tal vez menos querida que la estrechez del presidio.

Y quise entonces tener un poco del dinero que otros tiran—el tanto, siquiera que percibía cuando tenía trabajo—para llevar á aquellos desgraciados un libro, ó dos, ó muchos, en que aprendieran á ser buenos, talvez, ú honradamente malhechores, mejor.

Pero no puedo hacerlo; y mucho me temo que tampoco me sea posible ahora alcanzar para aquéllos el envío gratuito de los baratos periódicos que aquí se publican.

Señores editores! los periódicos de ustedes sólo han de leerse á la sombra de las glorietas, cuando se tiene lleno el estómago y asegurado el porvenir; ó sobre el escritorio de las oficinas en que se devenga un sueldo crecido; ó en los salones en que se vive sin hacer nada. Pero debe ser horrible no saber nada de lo que sucede fuera de los muros del presidio, entre los semejantes que viven en libertad; y vuestros periódicos lo dicen todo aunque lo dicen mal: enviádselos á los condenados que vi-

ven en la Penitenciaría; ellos lo quieren con ansia y yo os lo suplico con la misma vehemencia con que algunos de vosotros me odiáis.

VÍCTOR MANUEL SALAZAR

San José, noviembre de 1909.

A los señores Editores de
"Hoja Obrera"

Ciudad.

Indudablemente vuestra "Hoja Obrera" pertenece al gremio de la gente menuda que "saben más de lo que les han enseñado" apropiándose un decir de las personas que aquí se hacen llamar cuerdas, y que tengo para mí las distinguen de esa suerte tan sólo por la tirantés, á menos que alguien, sustantivando el calificativo, me alegue que cuerdas en este caso vale tanto como amarras, y que su aplicación obedece á que tal es la labor de dichas personas en la República, la cual, atada de pies y manos, agoniza ya con la mortificante visión al frente del pabellón estrellado como única promesa de otra vida.

Y que sabe más de lo que le han enseñado lo dicen, si otras pruebas no hubiera, los requiebros que me dirige, perteneciendo como pertenezco al sexo masculino; pues "no está bien", porque "no es bien visto" que eso hagan las mujeres con los hombres. Por supuesto que estoy muy lejos de desaprobár la inclinación galante de Hoja Obrera hacia mí; porque, al revés de como piensan los cuerdos, yo creo que cuando esas cosas se hacen en público no tienen nada de pecaminoso; y como también creo que los Adanes no tenemos menos ni tampoco más derechos que las Evas, quiero á mi vez al significarle mi gratitud—como lo hago—por sus afectuosas frases, decirle que le deseo prosperidad y ventura, que tiene los ojos negros y el suficiente salero para llevar al corazón de los trabajadores de esta tierra el deseo de serle gratos y el convencimiento de que sólo se levantarán hasta ella bañando sus pensamientos en ese mar blanquísimo de esperanza y fe de cuyo blando seno hace surgir el sol su magestuoso dirigible de fuego.

No es aventurado pensar que los indispensables, los providenciales, los que en esta extensión istmeña poseen el secreto de como se debe hacer las cosas, van á ponerle cara de policía á la insinuante Hoja: tiene el poder de dejar en movimiento reflexivo los cerebros de los que aquí defienden la vida con la única ayuda de su propio brazo, reducidos á la condición de instrumentos contra la cual se deja oír ya en estas Indias de Occidente algo así como voces de una tempestad que se avecina.

Y hasta llego á temer que el día menos pensado la hija de vuestros afanes se vea enredada en un lance de muerte con la Intriga, por aquellos á quienes no conviene la sugestión que ejerce en vuestros compañeros la idea, ese embriagante perfume cuya irresistible atracción pone verde de celos al delicado "Ideal" que se gastan nuestras bellas. Los egoísmos y pasiones

vilmente fomentados y explotados por seres mitad cuervos y mitad demonios, que hacen en los pueblos labor de impúdica falsía, mantienen separadas las voluntades; y sabido es que la idea es dueña del mágico poder de unir las y de formar con ellas indomables oleadas como esas que asaltan las murallas de la sinrazón con feroz embestida y dejan como única huella de su paso sedimentos preñados de gérmenes de vida.

Hoja Obrera viene diciendo una canción que es un toque de llamada. Que vuestros compañeros lo entiendan es lo que espera vuestro afectísimo servidor y amigo,

JUAN RAFAEL VARGAS

Aprieta

Hemos visto una circular de los jaboneros, señores Antonio Canosa José Robles, Antonio Urbano & C^a y Jabonería "La Josefina," los cuales han formado un *trust* idéntico al de los *humanitarios panaderos*. ¿A dónde iremos á parar si la crisis por una parte, hace caer á los pobres en el Monte Nacional, para que les ofrezcan por prendas que valen cien colones, que las dejen por diez?; ésto por la impericia del personal ó del Administrador; sale el pobre á buscar otro usurero, y cae á donde antes eran casas de empeño, y hoy, de *negocios de retroventa*; esto es el parto del Monte. (por no decir de los montes), Nacional; si se sale de los anteriores, se cae en los panaderos; se sale de éstos, y hoy si que la... Lucas Gómez con los jaboneros; á éstos sí que bien vale la pena de aplicarles aquello de que tanto quizo el diablo á su hijo que le sacó los ojos. ¡Pobres lavanderas y los que gastan jabón y padecen de los ojos, teniendo que lavarse la cara por lo menos una vez al día! Este *trust* no tiene otro objeto, que el de encarecer el artículo para enriquecerse ellos, en perjuicio de la generalidad que lo consume. Debemos hacer presente que todos los jaboneros están en el *trust*, pues los que no figuran—según se dice—es porque no trabajan y el *trust* les pagará por esa su complicidad en el negocio, la friolera de *trescientos colones* mensuales, prohibiéndoles alquilar los talleres á los que no están incluidos en el referido *trust*.

Q. OTOS OIROGREG

REMEDIO

para la tuberculosis

Un oscuro médico griego—el Dr. Carali—está obteniendo éxito maravilloso en la curación de la tuberculosis pulmonar por medio del romero.

Dos ó tres ramas de esa aromática planta, cocidas en vino, producen el tanto de la bebida que ha

de tomarse en 24 horas Después de ocho ó diez días de usar este cocimiento diariamente preparado, cede la tuberculosis más avanzada.

La noticia de este medio de curar la tisis, y de los resultados por él obtenidos, la da el diario egipcio *Le progres da Caire*.

AVISOS

Aclaración

A todos aquellos que ya por mala fé ó por cualquier otro motivo hayan circulado la bola de que nuestra asociación persigue fines políticos, les hacemos saber que nosotros no malgastamos tan lastimosamente nuestro tiempo en vagabunderías de esa naturaleza; tiempo nos falta para lo mucho que tenemos que hacer y no somos los que andamos á caza de puestos públicos porque no los necesitamos. Conste.

*Agencia de Obreros

A los trabajadores que no tengan trabajo; lo mismo que á quienes soliciten trabajadores, les encarecemos manden sus solicitudes ó entenderse personalmente con los encargados de recibirlas; son ellos: José M^a Jiménez, Ruperto Sáenz, Andrés Montero é Ignacio Madrigal. A estos señores se les encontrará en nuestra oficina todas las noches de las 6 á las 10 p. m.

NOTA.—Solicitamos agentes de trabajo en las provincias y pueblos de toda la República.—Este servicio es gratis.

Carpintería y Ebanistería
DE

José Flores Castro

Cuesta de Moras, N^o 448

En este taller se atienden órdenes en todo lo concerniente al ramo.

El propietario está dispuesto á satisfacer al gusto más refinado como al más sencillo.

—PRECIOS BAJÍSIMOS—

TALLER DE HERRERIA,
ARMERIA Y MECANICA

de FRANCISCO ARIAS A.

Aviso á mi numerosa clientela que he instalado nuevamente mi taller 50 varas al norte de la Segunda Sección de Policía, donde ofrezco toda clase de trabajos de herrería, fontanería y reparaciones mecánicas.

Imp. "El Pueblo"